

tado más el grito «¡Qué viene el circo!», que el de «¡Santiago y cierra España!», aunque para algunos signifiquen lo mismo. Así como Ortega, o Pérez de Ayala, no sé cuál de los dos, al final iban a los toros nada más que de vez en cuando para ver cómo seguía España, yo voy al circo para ver cómo sigo yo. De la última introspección he sacado en limpio que siguen gustándome los payasos, y que hay muy pocos payasos verdaderos. Ahora hay muchos payasos que se creen que los niños son idiotas. Payasos como Charlie Rivel, que es un catalán, y no digamos como Buster Keaton, que es mejor que Charlot, no queda ninguno. Me gustan menos los trapezistas. Y no porque en los trapezios parezcan crear formas nuevas de perversión sexual, que por lo menos son tantas como las posturas para jugar al billar, sino porque fomentan en los adolescentes —hay más adolescentes pálidos de lo que parece— la esperanza de una caída mortal. Y lo que no me gusta nada del circo es la doma de los animales. Ver un caballo, o un perro, o un oso, hacer el payaso, me saca de quicio. Obligarles a lo que se les obliga en el circo es algo más que degradar la naturaleza, yo diría que es transgredir una norma moral. Hacer que un caballo baile con la música de la charanga circense es peor que la cornada que podría asestarle un toro. Con la cornada moriría con grandeza, como el caballo aullante del Guernica, pero bailando desciende, mejor dicho, le obligan a descender a una villana condición de esclavo eunuco. La impresionante belleza del caballo, muy superior a la del hombre y sólo comparable a la de ciertas estructuras cristalinas, naufraga bajo la fusta de los do-

madores. Es algo tan descarnadamente injusto que si yo fundase una escuela de verdugos comenzaría por acostumbrar a mis alumnos al espectáculo de degradar caballos. Yo creo que los domadores tendrían que desaparecer del circo. Una cosa es que nos sometamos definitivamente a los animales, como quiere el señor Rodríguez de la Fuente, para quien un águila Imperial (él lo pronuncia con tal énfasis que parece decir «águila del Tercer Reich»), es una criatura muy superior a un obrero de la construcción, y otra que hundamos a los animales en el desprestigio estético. Porque en los animales, la moral es la estética. Como en Baudelaire. Este es mi descubrimiento. Así que, por todo esto, el VI Festival Internacional del Circo me ha dejado un no sé qué de melancolía, como dirían los místicos. ■ ALBERTINA

## El calambre de Catalunya

Luis Aguilé ha cambiado el sombrerito de cuadros por la barretina y ha grabado un disco en catalán. El tío calambre, más listo que Jairo, le ha visto la punta al Consell y ha dicho que él no va a ser menos que Jordi Pujol, que Raventós y que Solé Barberá, y elepé al canto, viva la Coordinadora, que ya no detienen en los conventos, y que viva la Asamblea, que ya no piden el carnet de identidad en Montserrat.

«A Catalunya» se llama la inscripción de Luis Aguilé en los trenes baratos. Con la particulari-



HOY HE SOÑADO QUE  
IBAMOS DE PASEO COMO AHORA  
Y QUE CUANDO YO TE DECÍA QUE  
HABÍA SOÑADO QUE IBAMOS DE PASEO  
Y TE CONTABA EL SUEÑO, TE  
CAÍAS MUERTA DE  
REPENTE



NADA.  
NI POR ESAS



dad de que el elepé de Aguilé es a la canción catalana como una oda imperial de Luys Santamarina a la poesía de Salvat Papasseit. Francamente, Aguilé queda un poco antiguo; «Rossinyol», «Muntanyes regalades» son algunos de los cortes. O la catalanidad festivalera de «S' en va anar».

Catalunya descafeinada. Señores viajeros al tren. Como cunda el ejemplo, pronto tenemos a todos los argentinos de Televisión Española cantando en catalán. Y a Luis Llach y a Pi de la Serra, en los albañiles. Estos latinoamericanos son únicos cuando ven la pela... ■ F. O.

## Rai... ¿que?

Hay por ahí un señor que responde al nombre de De Raymond (con De gordo, como De Gaulle, pero no tan gordo como De Martino), que se está quedando con el público. La gente ha oído hablar de un cantante que se llama de una forma que sonaba «raimon», y traga. Igual que traga cuando llega Cantarero del Castillo y dice lo del socialismo...

Pero De Raymond dice que nada, que el único Raimon que hay en el Estado español (esto del Estado español lo decimos nosotros,